

# EL PAPEL DE LAS MUJERES EN LA COFRADÍA DEL NIÑO DEL SANTÍSIMO: RELATOS Y TESTIMONIOS

*Erick Fernando García Alvarado*

## Resumen

La participación de la mujer en los espacios de las cofradías, ha estado relegado a un segundo plano o un lugar poco apreciado. El presente artículo aborda el tema de la participación de la mujer y su papel dentro de la Cofradía Mayor del Niño del Santísimo. Recopilando relatos y testimonios de las propias mujeres participantes y devotas de la cofradía, relatos que permitirán entender los espacios dinámicos en los que influye la tradición y la costumbre para delegar funciones sociales dentro de una comunidad. La mujer y su rol dentro de una organización religiosa permiten abrir espacios de discusión para comprender cómo en la actualidad el género femenino avanza cada vez más dentro de los cambios sociales.

## Palabras clave

Mujeres, testimonios, cofradías, relatos.

## Introducción

La participación e inclusión de la mujer en el ámbito de las cofradías no es algo nuevo, únicamente poco ahondado en temática de estudios culturales y religiosos. Existen numerosos trabajos académicos que confirman que en organizaciones religiosas, como hermandades y cofradías muestran en la actualidad algunas barreras a la integración de la mujer en dichas estructuras. Aunque a lo largo de la historia la participación femenina ha quedado plasmada en trabajos elaborados, por mencionar en el siglo XVII en Sevilla la mitad de sus devotos eran mujeres, como lo afirma Muriel Hernández, José Alfonso y Muriel Mascort, Miguel Ángel. En su *Informe cingulo. ¿Por qué salen nazarenos en Sevilla?* (2001) o que desde el año 1755 la Cofradía de Servitas de María Santísima de las Angustias en Murcia, siempre estuvo

dirigida por una señora de dicha ciudad, resguardando las riquezas en vestuario que la imagen poseyó como lo menciona Antonio José, García Romero. Recogido en el texto de la *candidatura presentada por la Cofradía de Servitas de María Santísima de las Angustias a la Asociación Mujeres Cofrades de Cartagena*, (2006). Sin embargo, los estudios previos que describen la presencia femenina en la organización de la cofradía en el pasado, les conceden un papel secundario, relegadas a trabajos impuestos por la tradición y siempre en funciones separadas de los hombres que dirigen y toman todas las decisiones oportunas de la organización.

Desde un papel invisibilizado y poco valorizado, las mujeres han realizado una labor “subalterna” en el devenir histórico de las cofradías, dependiente a los hombres, pero a la vez fundamental en ellas, aunque su participación activa no ha sido plenamente permitida hasta fechas muy recientes.

Partiendo de las referencias y ejemplificaciones que describe Paloma Sánchez Domínguez (2003) en sus aportes en la investigación sobre la participación de la mujer en actividades de Semana Santa en la ciudad de Málaga, centrandose en las procesiones del siglo XVI describiendo los roles de género, estipulados por la tradición y por una cultura estrictamente patriarcal.

Pero en el siglo XVII en pleno barroco, las procesiones se convirtieron

en un medio de enseñanza popular para doctrinar a los pueblos sobre los principios de la jerarquización, observancia y sometimiento. En el tema de las mujeres se les prohibió cualquier actividad en las hermandades o cofradías como lo explica Paloma Sánchez Domínguez, pero con el acercamiento del siglo XIX se vuelve a abrir una pequeña brecha que es aprovechada por las mujeres en participar en organizaciones religiosas como hermandades, cofradías. Pero sin duda alguna fue la llegada del siglo XX que permite la incorporación de las mujeres es dichos espacios de expresiones religiosas, lamentablemente siempre quedando en segundo plano. Mujeres que dependerán de la posición de los esposos o padres para poder participar en dichas actividades.

### **Antecedentes históricos**

La participación de la mujer en la vida cotidiana de las cofradías ha sido tema de discusión en múltiples ocasiones, en la actualidad ha tomado auge desde el punto de vista de los estudios sobre género, pretendiendo con esto analizar y profundizar en temas prejuicios y exclusión. Este trabajo pretende ilustrar cómo es la presencia femenina en la Cofradía Mayor del Niño del Santísimo, centrándose en la ciudad de Quetzaltenango utilizando para ello testimonios de mujeres y su participación en la organización religiosa.

Se trata de un tema poco documentado, contando con escasos estudios anteriores. En Guatemala previo a escribir este artículo no se encontró antecedentes de estudios directos en el tema de la participación de la mujer como tal, algunos documentos solo abordan el tema de la mujer como un personaje secundario e invisibilizado, relegándole únicamente como una figura que apoya a los cofrades hombres, sin embargo este estudio pretende destacar el papel que tienen las mujeres en la cofradía, no solo como acompañantes, visibilizando su trabajo interno de la organización, que en muchos casos no se le da la importancia debida.

Tomando como base lo escrito por Juan Carlos Arboleda y Silvia María Pérez (2016) quienes escribieron *Mujer y religiosidad. La participación femenina en las cofradías sevillanas de los siglos XIV al XVI* documento de vital importancia para comprender el desarrollo de la participación de la mujer en la historia religiosa de cofradías y hermandades. Dicho estudio aborda la presencia de las mujeres en las cofradías de la ciudad de Sevilla durante la Baja Edad Media y los inicios de la modernidad. Dicha institución constituyó sin lugar a duda una de las maneras más sobresalientes de incorporación de las mujeres en la vida de las organizaciones de la iglesia conocidas como hermandades

o cofradías, y las expresiones de religiosidad popular. La presencia de las mujeres en dichas organizaciones fue importante utilizando a la misma cofradía como un medio para expresar su fe particular. El trabajo de Carlos Arboleda y Silvia Pérez clasifica la participación de la mujer desde las condiciones para ser aceptadas dentro de las cofradías, su protagonismo en actividades de asistencia social y su papel en los cultos que llevan a cabo en las diferentes celebraciones.

Dentro de los estudios para conocer los antecedentes históricos de la participación de la mujer resalta el trabajo de la Dra. Ángela Muñoz Fernández (1991) enfocado en analizar la documentación existente sobre normas y estatutos de las hermandades de Sevilla, este estudio aborda la participación de la mujer en términos legales, cuyas conclusiones abordan la temática de la marginalización que sufrían las mujeres en toma de decisiones y organización de festividades, como también los estudios de cánones que regían la vida interna y las actividades públicas de estas instituciones. Los estudios de Paola Sánchez Domínguez (2003) *Mujeres y cofradías en Málaga*, abordan directamente la participación de la mujer en las cofradías y hermandades de la ciudad de Málaga, España, pero únicamente hace una descripción de los roles asignados a la mujer dentro de dicha institución, es decir su estudio

aborda únicamente lo impuesto por los hombres a su condición de mujer, dejando su trabajo en segundo plano.

Con base en lo anterior y lo expuesto se puede mencionar lo escrito por David Carbajal López (2016) en el cual describe que las cofradías han sido asuntos tratados únicamente por hombres, resaltando que entre los años 1773 y 1820 al menos unas 133 cofradías del reino de la Nueva España solicitaron al Consejo de Indias para obtener los permisos necesarios para constituirse como cofradías. Carbajal López, afirma que en el siglo XVIII las cofradías eran asuntos totalmente dirigidos por hombres, aclarando que existía la figura de la mujer que aunque no estaba normalizada o contaba con estatutos que las incluía, la presencia del sexo femenino era aceptado en un papel secundario.

Según la documentación y los autores mencionados se puede tener un panorama de la posición de la mujer, dentro de su papel secundario pero importante dentro de la organización de la cofradía, apuntando que las mujeres a lo largo de la historia han tenido un papel dedicado al acompañamiento de los hombres y sus funciones están limitadas únicamente al servicio de la caridad, es decir a las mujeres para expresar su fe debían participar en obras pías, con ello justificaban su labor dentro de la cofradía que las aceptaba.

### **La mujer como elemento fundamental de obras pías**

Comprendiendo que las cofradías eran instituciones que velaban por la vida cristiana, y una de sus características eran las obras sociales se comprende cómo las mujeres comenzaron a tener un lugar en el ámbito de las obras de caridad. Como lo afirma Rosalva Loreto López (1998) cuando se refiere a que la pobreza, la enfermedad y la desprotección, afectaba a cualquier miembro de la comunidad, las cofradías en la península ibérica inician con formar colectivos que ayuden a apoyar dichas necesidades sociales. Es en estos espacios cuando se considera a la mujer como elemento de ayuda, siempre y cuando esté sujeta a las disposiciones del esposo o familia, como ejemplo se puede nombrar al Hospital de Puebla, los hospitales de San Juan de Letrán, los de las órdenes hospitalarias de Belén y San Juan de Dios, donde las mujeres podían apoyar en organizar eventos para recolectar fondos o ayudar en los diferentes oficios que podían ejercer como enfermeras o preparación de alimentos.

Los párrafos anteriores pueden comprender cómo el papel de la mujer dentro de las organizaciones ha sido utilizado únicamente para tareas propias de las amas de casa, únicamente como cuidadoras, educadoras o cocineras. Son algunas tareas asignadas, lo que sí queda claro es que al momento de hablar de obras de caridad es sinónimo

de mujer, son las mujeres en las que a lo largo de la historia tanto en la vida religiosa, como en la vida social, son las encargadas de brindar apoyo a la caridad, gracias a las labores que han aprendido en sus espacios íntimos y familiares, roles que han sido impuestos por la misma sociedad heteropatriarcal y que a su vez ha servido para aliviar los males que aquejan a la sociedad misma.

### **La mujer en las cofradías guatemaltecas**

En el caso particular de las cofradías de Guatemala, podemos citar la obra de Flavio Herrera Rojas (1988) quien realiza una estructura organizacional de las cofradías en Guatemala, visibilizando un lugar especial para las mujeres, dicha obra marcará la pauta para comprender la labor de las mujeres dentro de la cofradía, para ello se toma la siguiente descripción.

Las chuchuxeles, que son mujeres adultas seleccionadas y nombradas por los principales para ayudar en tareas propias de su condición en las fiestas periódicas de la cofradía (preparación de comida, atol, etc.). ellas ocupan puestos de honor en las ceremonias y son respetadas por todos. No es preciso que sus respectivos esposos desempeñan cargo alguno en la cofradía a que ellas pertenecen. Las Xokajaus (señoras) son mujeres más jóvenes y jerárquicamente inferiores a las chuchuxeles, y ayudan en funciones similares a las de éstas. Herrera (1998, p. 157)

Herrera describe las funciones de la mujer dentro de la cofradía, lamentablemente solo describe las actividades propias de su condición como él lo nombra, tareas destinadas únicamente a las labores relacionadas a la cocina y apoyo en las festividades organizadas por la misma cofradía, también describe que las mujeres con mayor edad son más respetadas, aunque no describe la forma en que se integran a la cofradía, puede suponerse que pueden ingresar por lazos familiares o de devoción. También describe el papel de mujeres de menor edad que su función es únicamente el de apoyar a las mujeres de mayor edad.

En el caso de los estudios proporcionados por Ida Bremmé de Santos (1964-1965) describe a la cofradía y su importancia para fortalecer la cultura por medio de una jerarquización de deberes, describiendo y ejemplificando que el caso de Santa Cruz Balanyá, donde los miembros de la cofradía se regían por un orden iniciando por el Alcalde, sub-alcalde, mayordomos y las mujeres texeles definiendo cada cardo, cada uno con mayor importancia que el otro. En el caso de las mujeres De Santos describe:

La importancia de la mujer es relativa porque está condicionada al cargo del esposo. En San Luis Jilotepeque no es necesario ser esposa del mayordomo principal para ocupar el puesto de capitana primera... Cuando la comunidad deviene de indígena a ladina

la mujer obtiene mayor preponderancia dentro de la cofradía y gran parte de las ceremonias del rezo, procesiones, culto diario, cuidado de las imágenes, etc., son relegadas a su custodia, mientras el hombre se desentiende de ellas. De Santos (1964-1965. P 92-93)

En el caso de las cofradías de Guatemala como lo explica Ida Bremmé de Santos el caso de las mujeres se puede analizar de dos maneras, primero las funciones que obtiene únicamente son dadas por los varones de la cofradía, y pueden ser designadas por su papel de esposa o por ser miembro de la comunidad; segundo el papel que pueden obtener son obligaciones que el varón de la cofradía relega sobre ellas, es decir lo que el hombre en la cofradía no puede o no quiere hacer, se deja a cargo de las mujeres miembros de la cofradía.

Teniendo en consideración lo anterior, se puede explicar la naturaleza del tema a tratar, reflexionando el papel que tiene la mujer en dichas actividades, tanto en la transmisión de valores, devociones y acciones concretas al momento de las festividades, quienes intervienen en la organización, participación, recaudación entre otras actividades, que aunque existe dentro de la cofradía una junta directiva y organización jerárquica, no establece las funciones de las mujeres dentro de las mismas, pero sí reconoce actividades propias para la mujer, aunque no estén dentro de los estatutos

que normalicen la participación de la mujer, la costumbre de ser esposa, madre, hija o hermana de un cofrade, automáticamente adquiere derechos y obligaciones que estarán normadas por la tradición. Dicha tradición dará entonces los roles designados para la mujer.

Para comprender el concepto de tradición desde el punto de vista social podemos comentar lo que escribe Javier Marcos Arévalo (2002)

La tradición no se hereda genéticamente; se transmite socialmente y deriva de un proceso de selección cultural. La parte de la cultura seleccionada en el tiempo con una función de uso en el presente sería la tradición. El pasado, decantado, es continuamente reincorporado al presente. Desde tal punto de vista la tradición implica una cierta selección de la realidad social. Y aunque la tradición es un hecho de permanencia de una parte del pasado en el presente, lo antiguo -la continuidad- persistente en lo nuevo -el cambio-, no todo el pasado que sobrevive en el presente es o se convierte mecánicamente en tradición. Arévalo (2002. P, 927)

Es decir dentro de los estatutos legales o de norma que rigen las cofradías, no existen un apartado directo para estipular las funciones que debe tener la mujer dentro de la cofradía, pero es la misma tradición que se vuelve ley, la cual, dará al género femenino los roles dentro de la sociedad y por lo tanto dentro de la cofradía.

Será la misma tradición que obliga a las mujeres a tener roles dentro de la organización. También comprendiendo que la tradición puede ser cambiante y no estática, se puede entender que en la actualidad las mujeres ingresen o se sumerjan cada día más en funciones fuera de la tradición, creando con ello precedentes de inclusión femenina en nuevos espacios de organización y dirección, exigiendo la apertura de nuevas formas de pensamiento más tolerante dentro de las organizaciones religiosas, políticas y sociales.

### **Las mujeres y la comida sagrada**

En las fiestas encontramos un conjunto de ritos relativos a la comida: a la de carácter simbólico (como la comunión en la misa que alimenta el espíritu) se añade la comida que “satisface necesidades esencialmente utilitarias y materiales”, o sea la comida real, como lo explica Vania Salles (1995). La comida es tradicionalmente preparada y rescata los hábitos alimenticios propios de la comunidad. Sin tener una particularidad específica, únicamente los recursos de la región.

“El marco en que se inserta una celebración. ‘Ser mayordomo implica principalmente ofrecerle algo a alguna de tus divinidades, ya no un ramo de flores, sino ofrecerle una fiesta’.

El carácter público de la comida. La comida festiva se convierte en un mecanismo para maximizar la

sociabilidad. En general las casas están abiertas al público y parte de la costumbre es que la gente esté invitada a pasar. En varias oportunidades los comensales son muy numerosos. Hay distintas clases de comida y existe un protocolo.” (Salles, 1995)

El tema de la comida es un ángulo privilegiado para observar la división sexual del trabajo. Salles explica lo siguiente:

Los hombres son los que dan los insumos, por ejemplo, los que matan a los animales, los que engordan a los animales, los que dan la leña, los que ponen el templete, los que ponen la lona, toda la infraestructura necesaria. Esto está a cargo de los hombres y el dinero también; y las mujeres: la comida, los niños... toda la confección, la confección de los alimentos, los adornos, cuestiones manuales, o sea, picar papel, las banderitas. (...) Las mujeres, te digo, hacen la comida, ya sea que estén ahí, hacen un ambiente muy especial porque vas a una fiesta de esas, te das cuenta como hacen una distribución típica, también es un elemento que te vas a encontrar en las diferentes festividades... hacen una distribución típica del espacio, tú entras, y está el espacio donde se baila, donde se come, donde está la banda de música, y al fondo, ¡ah! y también está la Virgen o la imagen Xitumul (2018)

El trabajo, que puede ser considerado como una actividad profana pues uno de sus objetivos es satisfacer

las necesidades temporales de la vida, entra en el rango de las relaciones incompatibles entre lo sagrado y lo profano. Por esto se institucionaliza el descanso ritual. Aunque hay muchos días sin trabajo en los que no tienen lugar actos festivos o, por el contrario, muchas celebraciones que se realizan en días laborables, es así que aparece una trama de relaciones significativas cuyo acercamiento fenoménico es absolutamente indispensable para entender las estructuras internas de estos tipos de fiestas, que por encerrar acontecimientos de carácter simbólico, son portadoras de significación.

### **La Cofradía Mayor del Niño del Santísimo**

El fin de cada año en la ciudad de Quetzaltenango es un derroche de fe y devoción en torno a la imagen del Niño del Santísimo. La imagen, cada primero de enero, reúne en torno a ella, la devoción y el fervor de todo el pueblo católico altense. En 2018, un rotativo describió:

Cómo es tradición, la imagen del Niño del Santísimo marca el final e inicio de un nuevo año en la ciudad de Quetzaltenango. Siendo el festejo religioso que marca el cambio de año dentro de la devoción quetzalteca. La Cofradía Mayor de El Niño del Santísimo, realiza dos procesiones, el día 30 de diciembre en horas de la tarde, la imagen del divino infante es llevada de la casa del cofrade mayor a

la Catedral Metropolitana de Los Altos (Redactor, 2018, p.).

Es una de las actividades más relevantes para la comunidad y, como indica el redactor de la nota, es el principio de las celebraciones del año. La narración continúa:

El Niño del Santísimo permanece en la iglesia durante las celebraciones de fin de año. El 1 de enero en horas de la noche, se realiza la procesión que lleva al Niño del Santísimo de regreso a la casa del cofrade mayor. Dicha procesión es mucho más concurrida y marca el inicio de año nuevo. Este año la cofradía anunció la venta de turnos para poder llevar en hombros al Niño del Santísimo en su tradicional procesión del 1 de enero. Los mismos pueden ser comprados durante la procesión de traslado a Catedral el domingo 30, tienen un costo de Q.50.00. La Cofradía Mayor del Niño del Santísimo es una de las más antiguas en la ciudad de Quetzaltenango. Tanto la cofradía como la imagen del divino infante, son patrimonios culturales e históricos de invaluable valor para la ciudad de Quetzaltenango.

Como se puede leer, dichas celebraciones no son improvisadas sino que son cuidadosamente organizadas, en cuya organización la mujer tiene un papel preponderante que las notas periodísticas no resaltan. Otra noticia publicada indica:

En Quetzaltenango es tradición desde 1636, la Cofradía Mayor del Niño del



Santísimo organiza la procesión de la imagen del Niño Jesús que recorrerá las calles de la ciudad altense en el inicio del nuevo año. El cofrade mayor relata que el cortejo procesional se divide en dos actividades en diciembre. El día 30 la procesión de la imagen saldrá de la casa del cofrade hacia la Catedral de Quetzaltenango. Allí será venerada durante la noche, para volver el día 1 de enero a la residencia del cofrade. El retorno es una procesión en la que participan, al menos, un millar de feligreses (Redactor, 2015).

La nota refiere, aunque sin fuentes, el origen remoto de la tradición, que se ha conservado por narraciones orales. Sin embargo, es importante porque es un documento donde se afirma la antigüedad de la tradición. La nota prosigue en estos términos:

La imagen del Niño del Santísimo se yergue sobre una esfera de plata. En una mano sostiene un orbe con una cruz, y en la otra tiene la señal de la Trinidad. La Cofradía está integrada por indígenas k'iche's y tuvo su origen en el siglo XVI. Se caracteriza por su devoción al Dulce Nombre y Niño del Santísimo, cuyas imágenes visitan cientos de casas de familias que así lo solicitan, a lo largo del año. De hecho, la Cofradía sirvió en sus inicios como un refugio de la espiritualidad indígena, para la práctica de sus propios rituales. El recorrido del 1 de enero es acompañado con música de tun y chirimía, y de una banda musical que interpreta melodías religiosas. Mientras tanto, los acompañantes queman

cohetillos y juegos pirotécnicos. Los feligreses elevan oraciones al Niño del Santísimo, quienes se aglomeran en las calles para apreciar el cortejo.

Como se lee en la nota, la imagen visita los hogares quezaltecos, por ello se entiende que es, gracias a la mujer, que se logra mantener vigente. Debido a sus habilidades y capacidades, cada mujer de la familia organiza el recibimiento de los invitados. A los cuales se les recibe con alguna bebida y comida, por tradición se ofrece atol blanco de maíz (sin mayores condimentos) y para lo comestible se ofrece un tamal preparado con masa de maíz, recados y carne molida.

Las ofrendas que son ofrecidas por los creyentes son guardadas por las cofradías, especialmente los trajes que utiliza la imagen. Hay atuendos fabricados con oro y plata, los cuales son utilizados solo durante los días festivos. Aunque las costumbres de la Cofradía Mayor han cambiado con el tiempo, el historiador Julio Yax expuso que lo más importante permanece, y es la devoción de las imágenes de los niños, como lo hacen los católicos en Praga (República Checa) y Colombia. La Cofradía del Niño del Santísimo fue declarada en el año 2011 como Patrimonio Cultural de la Nación por constituir una de las tradiciones y expresiones culturales más arraigadas de Quetzaltenango.

Aunque la Cofradía Mayor del Niño del Santísimo está instituida para

miembros varones, no se ha podido dejar a un lado el papel que tienen las mujeres en dicha organización, ya que son ellas quienes acompañan en todas las celebraciones a la imagen del Niño del Santísimo.

### **El papel de la mujer dentro de la Cofradía del Niño del Santísimo**

Según la tradición oral la Cofradía Mayor del Niño del Santísimo fue fundada en el siglo XVI como una cofradía de hombres indígenas, dedicada al resguardo y preservación de varias imágenes entre ellas el Niño del Santísimo. Según los estatutos de las mismas organiza a todos sus miembros, pero no menciona el lugar de las mujeres. Por tradición las mujeres son las acompañantes de los cofrades, que se designan según lo establecido por la norma social, es decir cuando un cofrade asume el cargo de cofrade mayor, automáticamente su esposa toma el rol de acompañarlo en todas las actividades propias de las festividades. Según entrevista realizada a la señora Miriam Menchu (2018) comenta lo siguiente:

Cada cofrade mayor tiene que tener esposa para poder recibir al niño santísimo, en un dado caso no tuviera esposa, se puede acompañar con la madre y también con hermanas, tías o la mujer más cercana a la familia Menchu (2018)

En entrevistas previas también se pudo constatar que muchas mujeres concordaban que en épocas pasadas no admitían a hombres jóvenes y solteros, esto debido a la responsabilidad que se tenía tanto en el resguardo de la imagen como con todos los enseres que poseía la cofradía. En la actualidad dichos preceptos se han modificado, los hombres jóvenes pueden hacerse cargo, siempre y cuando tenga una acompañante que esté al lado del Cofrade Mayor. Como lo comenta la señora Menchú arriba mencionada puede ser acompañado por la mujer más cercana a la familia.

El ex cofrade German Cortez (2017) en entrevista como miembro de la Cofradía Mayor del Niño del Santísimo reconoce el papel fundamental que tienen las mujeres dentro de la cofradía, al responder la interrogante sobre cuál es el papel de la mujer dentro de la cofradía, responde

La cofradía en sus estatutos es una cofradía de varones indígenas, pero se involucra mucho a la familia, y más la esposa o madre del cofrade, hay un grupo de mujeres que están dentro de la cofradía quienes han sido esposas de los ex cofrades o de los asignados quienes apoyan en todo sentido, pues son ellas las que se encargan de preparar días antes, ya que se da comida tradicional que son los tamales, ellas son las que se encargan de limpiar hojas, recocer el arroz, la carne; son ellas las que ayudan en eso. Es un papel importante el que

juega la mujer en la cofradía. Cortez (2017) 13 de junio 2017

Comprendiendo entonces que muchos de los preparativos para las fiestas y celebraciones de la cofradía recaen en las manos de las mujeres. Son ellas quienes preparan todos los alimentos necesarios para las personas que llegan a visitar al niño. La fiesta del Corpus Christi es muy importante para dichos preparativos, en dicha fiesta la imagen del Niño del Santísimo sale de la Catedral del Espíritu Santo de Quetzaltenango y recorre las calles principales de la ciudad. A la mitad del recorrido procesional se realiza una pausa y se invita a los participantes que acompañan la procesión a degustar una comida especial, preparada por las mujeres, dirigida por la esposa del Primer Designado, dicho papel es importante ya que será él, quien recibirá la imagen del Niño del Santísimo el año siguiente. En dicha celebración se ofrece tamales de maíz, recado y carne molida, al mismo tiempo se degusta una taza de atol. Es importante mencionar que los cambios sociales alteran la cultura, es decir en épocas pasadas se ofrecían los alimentos en escudillas (platos hondos hechos de barro) y jícaras. Los entrevistados comentan que debido al alto costo de dichos materiales se ha optado por cambiar la forma de servir la comida, en tiempos actuales se sirven con utensilios desechables ya que abaratan los costos y evitan incrementar los gastos para la

familia que organiza dicha actividad. Al respecto de los preparativos para la comida la señora Rosa Cortez (2018) comenta lo siguiente:

Antes de realizar una actividad del Niño, se llamaban a todas las señoritas que fueran a ayudar hacer compras en el mercado, llevaban una canasta la cual se ponían en la cabeza, así también participar en el acto de servir al niño, se llamaban a todas las mujeres, para que llegaran días antes de tal festiva actividad para limpiar hojas, moler maíz, ayudar en la cocina. Así las invitaciones de las mujeres y señoritas eran de días para que ellas pudieran ayudar a cocinar y hacer las compras. Cortez (2018) 15 de agosto de 2018

El testimonio anterior sirve para comprender el papel que juegan las mujeres dentro de la cofradía, su apoyo a realizar la actividad es importante. También algunas mujeres entrevistadas comentaron que en décadas atrás, eran todas las mujeres de la familia que apoyaban, las hermanas, cuñadas, sobrinas, hijas, nietas. Todas ellas eran llamadas por la misma familia para ayudar en los preparativos de las celebraciones. En la actualidad muchas mujeres de las familias se han dedicado a ejercer oficios profesionales que las alejan de dichas actividades, por ello es necesario contar con ayudantes que puedan colaborar y suplir la falta de las mujeres de la familia, comentan que en la actualidad se puede contratar hasta 12 cocineras que colaboran con dichas

tareas, dichas mujeres son dirigidas por la esposa del Cofrade. También recae sobre la esposa del cofrade la organización y administración de las compras, es decir el presupuesto para todos los gastos necesarios. Dichos fondos según comentan son recibidos por donaciones o actividades realizadas por la misma familia.

Otro elemento a destacar dentro de las actividades realizadas por las mujeres dentro de la cofradía son las invitaciones, dicha forma de invitar lo describe la señora Herminia Morales de Cortez (2018) a lo cual ella describe lo siguiente:

Antes al momento de invitar a alguien para las actividades del niño, y se invitaba regalando pan y chocolate envuelto con una servilleta, iban personalmente a las casas de amigos, familia, de los designados, del vicepresidente, y de muchas personas devotas iban y se las entregaban en la mano, con mucho respeto. En la actualidad esas costumbres ya se fueron perdiendo pues ahora ya las invitaciones las pasan dejando hasta debajo de la puerta, y ya no es una servilleta sino un papel. Morales (2018) 15 de agosto de 2018

Lo anterior destaca el papel de la mujer como parte fundamental en la organización de las festividades del Niño, cuando se hace el traslado de la imagen del Niño del Santísimo del ex cofrade al nuevo cofrade, dicho acto se realiza con la mayor solemnidad

de la ocasión. Para ello se preparan invitaciones que son elaboradas por las mujeres, como se había comentado con anterioridad son ellas las encargadas de preparar las invitaciones. Administrando y calculando a los invitados, para poder atenderles. No solo son las actividades grandes las que organizan las mujeres también hay otras de menor participación de personas, las cuales son las mujeres las que aportan toda la energía y la hospitalidad necesaria. Dichas actividades son la recepción de visitas a la imagen del Niño del Santísimo, comentan que las personas que llegan a venerar al niño pueden llegar hasta seis veces por día. Recordando que en el caso de las cofradías, las casas particulares se vuelven capillas populares de veneración. Las personas que son devotas al Niño del Santísimo pueden visitarlo sin restricción alguna, algunas visitas llevan juguetes para el Niño, otras flores. Al momento de realizar el trabajo de campo se pudo tener la oportunidad de participar en una visita a la casa del cofrade mayor, en dicha actividad el redactor de este artículo visitó al Niño del Santísimo junto con una familia visitante. Al momento de recibir la visita, la esposa del cofrade ofrece a las visitas té de piña acompañado de shecas. Las mujeres que dieron su testimonio para construir este artículo concordaron que siempre se debe tener algo de comida para los invitados, ya que no conocen

con exactitud el momento de la visita por los fieles.

Para las actividades de mayor participación de devotos las mujeres preparan un platillo especial, conocido como Pepián (carde de pavo, con recado elaborado con especias) acompañado de licor, se realiza una ceremonia especial dependiendo de la festividad como lo describe la señora María López (2018) quien comenta una actividad importante dentro de las fiestas de traslado de la imagen del Niño del Santísimo, donde se baila el son (baile tradicional guatemalteco), donde describe la organización y lugares que ocupan los hombres y las mujeres, la señora López comenta lo siguiente:

Al momento del son, todos los invitados participan. Se hacen dos filas, una de hombres y otra de mujeres, y las personas cercanas al cofrade participan primero. Estas personas especiales son las esposas de todos los miembros de la junta directiva, amigos, familias, personas muy allegadas. (López, 2018)

Las mujeres y los hombres tienen un lugar designado dentro de las celebraciones, como comenta la señora María, los hombres bailan pero no con las mujeres, ellas ocupan otro lugar dentro de la casa, siempre guardando el respeto y el decoro, en estas actividades las bancas y los petates se vuelven parte de las riquezas que posee la cofradía.

### **La Virgen de los Ángeles, un nuevo espacio para las mujeres**

Las mujeres dentro de la cofradía del Niño del Santísimo han buscado espacios de aceptación, es por ello que hace aproximadamente una década, cuando los cofrades se dan cuenta del protagonismo de las mujeres y para no romper los estatutos de la cofradía, deciden autorizar la creación de una Asociación Mixta de la Virgen de los Ángeles, dicha asociación es dirigida por una mujer reconocida como “La Presidente” de la asociación. Dicha asociación es encargada de resguardar una reliquia que era propiedad de la Cofradía Mayor del Niño del Santísimo, es una imagen de una Virgen de la Asunción, conocida popularmente como Virgen de los Ángeles, esto debido a que la imagen es acompañada por cuatro ángeles dos a cada lado. Según los testimonios recabados en el pasado la imagen de la Virgen acompañaba en las actividades al Niño, en la época actual, la imagen sale en recorrido procesional los días 15 de agosto, día dedicado a la Virgen de la Asunción según el calendario litúrgico católico. Dicha asociación explota los talentos de las mujeres que con sus habilidades organizan la celebración en honor a la Asunción de María, dicha celebración es tan grande y jubilosa como las organizadas por la cofradía del Niño del Santísimo.

Los documentos más antiguos donde se menciona a la Virgen de

los Ángeles están descritos en un inventario mencionado por Francisco Cajas en su libro *Antiguas Cofradías de Quetzaltenango* (1990) donde escribe lo siguiente.

Cinco arrobas de cera de castilla, cinco marquetas de una arroba cada una, 30 candelas torneadas, la imagen de la Virgen de los Ángeles con su corona, tornillos, tuerca, una paloma colgada todo de plata, un par de aretes de plata, un rosario de perlas, 9 cuartillos en forma de pulsera, una cadena y medalla de plata, más 10 cuartillos de plata, ocho anillos de plata, una peseta sobredorada, cuatro angelitos con sus cintas y bombitas de plata, cuatro hilos de perlas blancas, una cabellera, un medio real que parece ser de oro, un anillo de oro, el escaparate de la Virgen en buen estado. Cajas, F. (1990, pág. 33)

Lo anterior describe una memoria de bienes realizada el 14 de agosto de 1893, con lo que se puede comprobar la riqueza material y cultural de la imagen de la Virgen de los Ángeles. Dicho escrito refuerza la tradición oral que comenta la señora María Cristina Ixcaragua, quien en entrevista en el 2018 relató lo siguiente:

La imagen de la Virgen de los Ángeles es una de las más antiguas que se veneran en la ciudad de Quetzaltenango, su relación con la Cofradía Mayor del Niño del Santísimo, proviene que en décadas pasadas cuando el Niño salía en procesión la Virgen lo acompañaba,

como toda madre hace con sus pequeños hijos, va cuidándolo. Con el tiempo los hombres se dieron cuenta del poder de convocatoria que tenían las mujeres y para que no fueran adentrándose un poco más a los espacios de la cofradía, deciden dar a un grupo de mujeres la imagen de la Virgen. Esto para que pudieran organizar ventas, colectas y obras benéficas. De esa manera las mujeres tendrían un lugar especial para expresar su devoción e involucrarse en obras sociales, como lo mandan los estatutos de la cofradía Ixcaragua, M. (2018)

El anterior relato contrasta con el testimonio de la señora Margarita Tum, quien acompañando a la procesión de la Virgen de los Ángeles en su festividad el día 15 de agosto comentó:

Es lamentable que en la ciudad de Quetzaltenango aun exista mucho machismo, a las mujeres no nos dejan participar de lleno en las actividades que ellos consideran exclusivas para los hombres, es por ello que un grupo de mujeres se reveló e iniciaron a formar un grupo con el objetivo principal de ayudar a los gastos de las diferentes celebraciones dedicadas al Niño del Santísimo, para tener una conexión con la Cofradía Mayor del Niño del Santísimo, solicitan que se les traslade para el resguardo de este grupo de mujeres la imagen de la Virgen de los Ángeles. Dicha petición fue aprobada y se organiza la Asociación Mixta de la Virgen de los Ángeles. Aunque por tradición únicamente ha estado al resguardo de una mujer a quienes

todos conocen como “La presidente”, concluye Tum M. (2018).

Los testimonios aunque en algún momento contradictorio tienen algo en común, dicho elemento es el simbolismo que las mujeres han obtenido a través de la imagen de la Virgen de los Ángeles, como madre y protectora del Niño, es por ello que muchas damas se identifican con la imagen de la Virgen. Dicho simbolismo enmarca la necesidad de las mujeres de tener un lugar que por tradición ha sido ocupado únicamente por hombres, es por ello que buscan la apertura de nuevos espacios, que permitan desarrollar todas sus capacidades y sobre todo el liderazgo que puedan crear.

### **Consideraciones finales**

La mujer ha tenido un papel oculto, dentro de la organización de la cofradía, realizando una labor de subalternidad, en el trascurso histórico de las cofradías guatemaltecas que han preferido delegar la dirección a los hombres, pero a la vez la mujer juega un papel fundamental dentro de las cofradías, aunque la participación femenina no ha sido plenamente permitida hasta los tiempos actuales. Las mujeres han tratado de involucrarse cada vez más en los espacios de la vida social, cultural y política.

El estudio de la cofradía y sus estatutos en la modernidad supone una gran riqueza para analizar con

profundidad varios temas, que no solo involucran las instituciones religiosas sino al marco general de la religiosidad tradicional y la apertura de nuevos elementos que surgen a través de los cambios sociales. Y esto pone en especial manifiesto a la hora de abordar elementos como la presencia de las mujeres en los espacios de cofradía y su interacción dentro de las mismas.

La información extraída gracias a los diferentes testimonios obtenidos permite ampliar los límites del conocimiento en este ámbito de las ciencias sociales, que permite abrir un espacio de discusión y estudios más amplios para la posteridad, ya que la inclusión de las mujeres en los espacios de la sociedad permiten un panorama de estudios amplios y multidisciplinarios permitiendo una visión más amplia referida a la inserción del género femenino en las instituciones religiosas como las cofradías.

Las cofradías constituyen un marco privilegiado para el desarrollo de devociones y religiosidad popular personalmente de muchas mujeres, que en algunos espacios encontraron en ellas el único camino para manifestar sus sentimientos religiosos. Por lo tanto las mujeres han podido formar parte de la mayoría de las cofradías, tanto como voluntad propia como por su condición de esposas o familiares cercanos al cofrade. En este último caso, el principal beneficio era el poder



involucrarse de una manera indirecta en los asuntos de la cofradía, que es dirigida exclusivamente por hombres.

Aunque la presencia de la mujer está permitida de una manera secundaria, hay algunos ámbitos en los que esta participación se ve limitada y excluida de toma de decisiones, como se puede mencionar los accesos a los cargos de gobierno y administración de bienes. En el primer aspecto, y aunque se ha podido documentar algunos casos aislados, como la formación de la Asociación de Virgen de los Ángeles. Lo cierto es que se trata de espacios de muy difícil apertura para las mujeres. En caso de las procesiones y festividades, las mujeres pueden participar de ellos, únicamente desde su rol como amas de casa y organizadoras del hogar. Disponiendo de dichas tareas por la tradición de nombrar a las mujeres como coordinadoras de actividades dentro de la casa del cofrade.

Pero en ocasiones la mujer es la protagonista por antonomasia de determinados roles que le otorga el ser madre, esposa o hija de un cofrade. Destaca sobre todo la organización y distribución de alimentos para los invitados y devotos que visitan a la imagen del Niño del Santísimo.

En definitiva uno de los ejes principales de la sociedad, en cuanto engloban la transmisión de cultura y la preservación de tradiciones recae en los hombros de las mujeres, que con

su labor permiten que las costumbres estén vigentes a lo largo del tiempo. Concluyendo que el papel principal de la mujer dentro de una cofradía es mantener viva la llama de la cultura en los hogares donde llega la visita del Niño del Santísimo.

### **Bibliografía**

- Arévalo, J. (2004). La tradición, el patrimonio y la identidad. *Revista de estudios extremeños*, 60(3), 925-956.
- Blancarte, R. (1991) “Fortalecimiento del México secular”, en Este país, núm. 3, junio.
- Bourdieu, P. (1987) *Choses dites*, París, Minuit.
- Conclusiones de la I Mesa Redonda celebrada en el I Encuentro Nacional de Mujeres Cofrades. Cartagena, enero de 2005.
- Eco, U. (1992) *Carnaval*, México, Fondo de Cultura Económica.
- García, N. (1990) *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Editorial Grijalbo.
- Geertz, C. (1993) *La interpretación de las culturas*, México,
- García, A. (2006) Recogido en el texto de la *candidatura presentada por la Cofradía de Servitas de María Santísima de las Angustias a la Asociación Mujeres Cofrades de*



*Cartagena, para optar al Premio PASOS 2006*, otorgado por esta asociación.

Sánchez, P. (2003) *Mujer y cofradías en Málaga*. Málaga : Editorial Arduval.

Muriel, J. y Muriel, M. (2001) *Informe cingulo. ¿Por qué salen nazarenos en Sevilla*. Sevilla Fundación Cofrade.

De La Peña, G. y De La Torre, R. (1990) “Religión y política en los barrios populares deGuadalajara”, en *Estudios Sociológicos*, núm. 24, México, El Colegio de México.

López, D. (2016) *Mujeres y reforma de cofradías en Nueva España y Sevilla, ca. 1750-1830*; Jalisco, México. Centro Universitario de Los Lagos. Universidad de Guadalajara.

## **Entrevista**

Ixcaragua, M ( 15 de agosto de 2018)

Margarita Tum (15 de agosto de 2018)

Miriam Menchú (14 de julio de 2018)

German Cortez (17 de junio de 2017)

Rosa Cortez (13 de junio de 2017)

Herminia Morales de Cortez (15 de agosto de 2018)

María López (15 de junio de 2018)

Lidia Oroxom Menchú (15 de junio de 2018)

Gudelia Sum de López (15 de agosto de 2018)



Figura 1  
Las tradiciones combinadas con el presente  
Fotografía: Erick García



Figura 2  
Las mujeres y su don de servir a la cofradía  
Fotografía: Erick García



Figura 3  
Las mujeres en espera de la procesión para  
venerar al Niño del Santísimo  
Fotografía: Erick García



Figura 4  
La mujer sabia dirigente de la cofradía, Lidia  
Oroxom Menchú  
Fotografía: Erick García



Figura 5  
Representación de la mujer quetzalteca y su  
devoción por el Niño del Santísimo  
Fotografía: Erick García



Figura 6  
Al centro la señora Herminia Morales  
de Castro, organizando actividades de  
recolección de fondos para la cofradía  
Fotografía del álbum familiar de la familia Castro



Figura 7  
El pan, alimento importante en las  
celebraciones de la Cofradía  
Fotografía: archivo de la familia Castro

Figura 8  
La mujer quetzalteca columna principal para  
mantener las tradiciones y construmbres



Figura 9  
Partida de pan, fiesta del primero de enero, acto  
especial para la cofradía





Figura 10  
El trabajo de las mujeres servido en la mesa  
Fotografía: Erick García

Figura 11  
Las mujeres siempre  
presentes en la organización  
de las fiestas de la cofradía  
Fotografía: Erick García





Figura 12  
Procesión de la Virgen de los Ángeles, organizada especialmente por mujeres  
Fotografía: Erick García



Figura 13  
La señora Gudelia Sum de López, presidente  
de la Asociación Mixta Virgen de los Ángeles  
Fotografía: Erick García



Figura 14  
Gastronomía y tradición presentes  
en los hogares quetzaltecos  
Fotografía: Erick García